

18



Mayo 25 (1922)

199

Amigo Luis

Recibi, en efecto su "Embudo  
 de Sevilla", y acuí recibo, de inmediata  
 fecha, a su hijo **José María**, por quien venia  
 descuido, rogándole se lo hiciera saber a Ud.  
 y que le escribiría luego de leerlo, directa-  
 mente. Lo no conozco Sevilla, ni sé de su em-  
 budo: pero puedo decirle, ex si, que su novela  
 lo tiene; y violento. La he leído de una sola vez  
 y he sentido correr mis lágrimas en más de una  
 página. Recuerda Ud. lo que le escribí, hace  
 algún tiempo, a propósito del esbozo de un  
 mismo novel, que se publicó en "El mundo  
 Ilustrado". Pues bien, la novela ha cesado  
 plenamente las promesas que encerraba  
 el esquema. Como, Ud. que se encuentra a  
 Ud. mismo tan desencantado, puede desple-  
 gar una riqueza tal de pasión, de vida, de  
 entusiasmo, y de dolor. Es Ud. al mismo tiempo,  
 toda la fuerza y el brio de Pico, la pa-  
 sión de Pura, y el exquisito refinamiento ar-  
 tístico de Culebra. En otros días he vuelto  
 a leer "La Rosa del Airo" y a fe, que parece  
 esta última la novela de un desencantado

ambición "el embudo" le es del optimismo, del entusiasmo de la juventud. Porque Vd. amigo mío tiene una vida interior tan potente, una energía tan rica, que siempre será suya una juventud inimitable. Le adjunto algunas críticas publicadas en los diarios de aquí. Las conoce ya? Si sus "Diálogos" no encontraron eco suficiente, es por que rebasaban la comprensión ambiente; aquí nadie quiere pensar, nadie quiere trabajar seriamente. Lo mismo lo he comprobado con mis versos. Se prefieren lo fácil, que se lee sin esfuerzo y sin dolor. Y para ello entran los elogios; pero es ella también la que pasa sin dejar huella profunda. Qui no sea, si esto sucede en la poesía, con un libro de honda filosofía como el suyo? Y luego, la crítica.... vale más no hablar.

A Vd. todo el mundo lo reconoce ahora como el primer novelista de América. Solo hay un libro que puede compararse a su "Embudo"; y es "La gloria de Don Ramiro" pero se encuentra el suyo más rico en movimiento, en vida, en color, en pasión. Le hablo de Vd. para el premio que acaba de establecer la Librería para la mejor novela hispano americana; y esto que no apreciará absolutamente nada a sus méritos, servirá sin embargo para abrir los ojos a muchos que no reconocen los valores de casa más que cuando los compran los de afuera.

Recibí también las críticas que me envió, sobre sus "Diálogos". Me alegro infinitamente que haya encontrado Vd. en Europa un ambiente capaz de entenderlo y de reconocer el valor y la originalidad de su espíritu. Esto confirma lo que le decía sobre la incapacidad de nuestro medio.

Soy Vd. tan vanidosa, que leyendo todos esos juicios tiene la fantasía de compararlos con el que se escribió sobre "Apolo y Dionisio" en "Paganos". Pero le he encontrado inferior a ninguno de los que me envía. Me enorgullece el haberlo comprendido y apreciado con mi sola cabeza de mujer; sin necesidad de que nadie me haya abierto los ojos. Aunque no eso que haya sido solo con mi cabeza y sí, sobre todo, con el corazón.

No recibió aún mi "Luquieta"? Lo envíe recomendando, a la misma dirección que la carta. Como es posible que se haya extraviado el primero que iba certificado, ¿no he la segunda? Mi pobre libro no tiene suerte con Vd. Parece destinado a no llegar a sus manos, a pesar de estarle dedicado. Dígame si no lo ha recibido aún para volvercelo a enviar.

Mi salud ha mejorado al fin. Lo supere ya  
D. 199.1

a caminata y pronto despues al Santuario. Me  
permanece allí que es lo que tengo. Una astricta  
dolor a las rodillas, que me ha tenido lavada en  
un sillón de ruedas, por cerca de tres años: dos  
ataques de apendicitis que me impedían ab-  
solutamente y fortalecieron hasta que me operaron  
el año pasado. Me han visto muchos médicos, en-  
fermados de mi enfermedad. Lúes que me curó un ver-  
dadero alucinación. Ricaboni, Lecchini, Bollaro,  
Mangini, Ghisla, Patti, Trieste y ahora Caldeiro  
que es el director de este Santuario, desfilaron por  
mi enfermedad, cada uno con una opinión diferente,  
pero todos concordes en que no debía caminar.  
Por fin me he curado con baños de sol. Estoy de  
buen humor, como si hubiera tomado un baño de tur-  
tura de hielo. Pero después mis males pasados,  
no me vale la pena hablar de ellos, si no es para  
transformarlos en "los poemas de la inmovilidad"  
que publicaré pronto. Ahora trabajo en prosa. Lecchini  
me ha estudiado sobre sus novelas, para "Voceros" que  
le escribiré antes de publicar; un estudio sobre la  
nueva escuela poética; y luego otros artículos so-  
bre la filosofía, que van a surgir notablemente los  
fines que me propongo.

Estoy fuerte, sano, alegre y con enormes  
deleites de vida. Cada este tiempo no he vivido sino  
a medias, o a tercios. Quisiera comunicarle un  
poco de mi optimismo y un poco de mi fe.  
Escríbame a casa 18 de Julio 1908, pues dentro de  
pocos días me iré allá y luego tal vez a Toledo.